

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 24 Ordinario Ciclo B. Septiembre 16 de 2018

MARCOS 8, 27-35

TÚ ERES EL MESÍAS

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Te queremos seguir generosamente, pero hay tantas cosas que nos distraen de tu seguimiento. Ayúdanos a descubrir, por medio de la Palabra y de la vida en familia, que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que nos salva.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Quiénes iban de camino con Jesús?
2. ¿Qué preguntó Jesús y qué contestaron los discípulos?
3. ¿Qué volvió a preguntar Jesús, quién contestó y qué contestó?
4. Cuando Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, ¿qué les dijo?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

Hoy nosotros somos los discípulos que vamos por el camino junto con Jesús.

1. Si Jesús nos preguntara qué dice la gente de mi, ¿qué le responderíamos?
2. Y si me dice quién dicen ustedes que soy yo, ¿nosotros qué le responderíamos?

Para la tradición judía, el Mesías era el enviado de Dios que, con el título de rey, rescataría al pueblo de Israel de las manos de los invasores. Esta era una visión triunfalista, nacionalista y militar. Esta concepción era totalmente opuesta con un Mesías que asume el sufrimiento, la pasión y la muerte como paso hacia la Resurrección. Jesús pasa del título de Mesías al de Hijo del Hombre, para recordar que su condición divina pasa y está íntimamente ligada a su condición humana.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)

Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna. Amén



TOMAR EN SERIO A JESÚS

El episodio de Cesarea de Filipo ocupa un lugar central en el evangelio de Marcos. Después de un tiempo de convivir con él, Jesús hace a sus discípulos una pregunta decisiva: «¿Quién decís que soy yo?». En nombre de todos, Pedro le contesta sin dudar: «Tú eres el Mesías». Por fin parece que todo está claro. Jesús es el Mesías enviado por Dios, y los discípulos lo siguen para colaborar con él.

Pero Jesús sabe que no es así. Todavía les falta aprender algo muy importante. Es fácil confesar a Jesús con palabras, pero todavía no saben lo que significa seguirlo de cerca compartiendo su proyecto y su destino. Marcos dice que Jesús «empezó a enseñarles» que debía sufrir mucho. No es una enseñanza más, sino algo fundamental que los discípulos tendrán que ir asimilando poco a poco.

Desde el principio les habla «con toda claridad». No les quiere ocultar nada. Tienen que saber que el sufrimiento los acompañará siempre en su tarea de abrir caminos al reino de Dios. Al final será condenado por los dirigentes religiosos y morirá ejecutado violentamente. Solo al resucitar se verá que Dios está con él.

Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Su reacción es increíble. Toma a Jesús consigo y se lo lleva aparte para «increparlo». Había sido el primero en confesarlo como Mesías. Ahora es el primero en rechazarlo. Quiere hacer ver a Jesús que lo que está diciendo es absurdo. No está dispuesto a que siga ese camino. Jesús ha de cambiar esa manera de pensar.

Jesús reacciona con una dureza desconocida. De pronto ve en Pedro los rasgos de Satanás, el tentador del desierto que busca apartarlo de la voluntad de Dios. Se vuelve de cara a los discípulos y «reprende» literalmente a Pedro con estas palabras: «*Ponte detrás de mí, Satanás*»: vuelve a ocupar tu puesto de discípulo. Deja de tentarme. «*Tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*».

Luego llama a la gente y a sus discípulos para que escuchen bien sus palabras. Las repetirá en diversas ocasiones. No han de olvidarlas jamás. «*Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga*».

Seguir a Jesús no es obligatorio. Es una decisión libre de cada uno. Pero hemos de tomar en serio a Jesús. No bastan confesiones fáciles. Si queremos seguirlo en su tarea apasionante de hacer un mundo más humano, digno y dichoso, hemos de estar dispuestos a dos cosas. Primero, renunciar a proyectos o planes que se oponen al reino de Dios. Segundo, aceptar los sufrimientos que nos pueden llegar por seguir a Jesús e identificarnos con su causa.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-24-tiempo-ordinario-b-marcos-827-35/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>